

JAIME GUZMAN

## Juan Pablo II condena al marxismo



En su reciente Encíclica *Dominum et Vivificantem*, Su Santidad Juan Pablo II condena explícitamente al marxismo en términos tan profundos como categóricos.

Dice el Pontífice en parte de su documento:

"Por desgracia, la resistencia al Espíritu Santo, que San Pablo subraya en la dimensión interior y subjetiva como tensión, lucha y rebelión que tiene lugar en el corazón humano, encuentra en las diversas épocas históricas, y especialmente en la época moderna, su dimensión externa, concentrándose como contenido de la cultura y de la civilización, como sistema filosófico, como ideología, como programa de acción y formación de los comportamientos humanos. Encuentra su máxima expresión en el materialismo, ya sea en forma teórica — como sistema de pensamiento — ya sea en forma práctica — como método de lectura y de valoración de los hechos — y además como programa de conducta correspondiente. *El sistema que ha dado el máximo desarrollo y ha llevado a sus extremas consecuencias prácticas esta forma de pensamiento, de ideología y de praxis, es el materialismo dialéctico e histórico, reconocido hoy como núcleo vital del marxismo.*"

Enseguida, Juan Pablo II agrega:

"Por principio y de hecho, el materialismo excluye radicalmente la presencia de Dios, que es Espíritu, en el mundo y, sobre todo, en el hombre, por la razón fundamental de que *no acepta su existencia, al ser un sistema esencial y programáticamente ateo.*"

Más adelante, el Santo Padre señala:

"De aquí se sigue que, según esta interpretación, la religión puede ser entendida solamente como una especie de 'ilusión idealista' que ha de ser combatida con los modos y métodos más oportunos, según los lugares y circunstancias históricas, para eliminarla de la sociedad y del corazón mismo del hombre." (Los destacados son míos.)

El señalado documento papal reviste

enorme trascendencia y actualidad desde variados ángulos.

En primer lugar, si bien otros pronunciamientos de Juan Pablo II trasuntaban la radical incompatibilidad entre marxismo y cristianismo, esta encíclica la enfatiza de modo explícito. Los alegatos de que las condenas tajantes de la Iglesia a la doctrina marxista habrían sufrido una supuesta atenuación desde que Pío XI calificara al comunismo como "intrínsecamente perverso", se han visto así desautorizados.

En segundo término, la precisión de Juan Pablo II de que su condena apunta "al materialismo dialéctico e histórico, reconocido como núcleo vital del marxismo", refuta los extendidos intentos de ciertos sectores cristianos por centrar en el leninismo el presunto elemento básico de contraposición entre esa doctrina y el cristianismo. El Papa recuerda que es la *esencia* del pensamiento de Marx la que encierra un mal moral irremediable, aunque se rechace a Lenin o se prescindiera de él.

En tercer lugar, el Papa reafirma que tampoco resulta admisible pretender conciliar el cristianismo con el método de interpretación marxista de la historia, aun cuando éste desligase de la filosofía global del marxismo. Al aludir "al método de lectura y valoración de los hechos" propio del materialismo, Juan Pablo II reitera lo ya enseñado por Paulo VI en *Octogésima Advens*, de que "sería ilusorio y peligroso llegar a olvidar *el lazo íntimo que los une radicalmente*" (al método de análisis con la filosofía marxista).

Por último, Juan Pablo II ha sido concluyente para descartar una hipotética aceptabilidad del marxismo si él abandonase su definición atea, al puntualizar que ésta constituye un elemento irrenunciable para el marxismo, porque ella constituye parte de su "núcleo vital".

principal elemento antes, durante y después de la visita, ir diseñando todo el esquema pastoral de la visita.

Las finanzas están a cargo del conocido empresario Eleodoro Matte, Varias sesiones ha tenido ya con importantes representantes de empresas y conglomerados, a fin de explicarles la importancia de financiar una eventualidad de esta naturaleza. La idea, según se hizo saber a ERCILLA, es que hay que crear conciencia de que una visita papal no la financia el Vaticano, sino el país que lo acoge.

Todo lo relacionado con la prensa está a cargo de Javier Luis Egaña. El y su equipo deben entregar a diario la información que ya existe con todo lo relativo al tema y deberán encargarse también de lo concerniente a las credenciales, tanto de los reporteros nacionales como internacionales. (Se calcula que vendrán entre mil quinientos y dos mil corresponsales extranjeros.) También de la difusión y de las instalaciones y necesidades de la prensa.

Por último, la comisión de organización y recursos, presidida por el ingeniero Ignacio Rodríguez, tiene que ver con toda la logística. Desde la iluminación hasta la seguridad, pasando por el control y diseño de las vías de acceso, telecomunicaciones, protocolos, atención del público, sonido, etcétera.

Cada una de estas comisiones recibirá las instrucciones precisas — aunque cada una ya está en pleno trabajo —, una vez que regrese la delegación que se encuentra en estos momentos en el Vaticano. Se estima que en esta ocasión se tendrá definitivamente armado el programa con los detalles necesarios para echar a andar todo el engranaje de la organización.

De las actividades del Papa en Chile se sabe, hasta el momento, que, en Santiago, a pocas horas de su llegada, se oficiará una solemne y masiva misa en el parque O'Higgins. Se calcula que asistirá cerca de un millón de personas. Entre los detalles que se prevé requerirá esta celebración está la ubicación de tres sacristías.

Se sabe, además, que el Papa visitará las seis arquidiócesis del país: Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Santiago, Concepción y Puerto Montt. Su habitual visita mariana — que efectúa en cada viaje — será en el santuario de Lo Vásquez. Y, pese a que está incluido en el proyecto original, aún no se confirma si visitará definitivamente la ciudad de Punta Arenas, desde donde atravesaría la frontera hacia Argentina.

Detalles más, detalles menos, lo concreto es que, tal como lo dijo monseñor Piñera, la visita del Papa a Chile es ya una realidad: "Una realidad que debe remover el corazón de cada chileno hacia una reconciliación con Dios, consigo mismo y los demás".

I.F.P.M. ■